

Camila L.

Javier y el Señor Misterioso

Había una vez un niño llamado Javier. Javier vivía en una casa gigante, ¡casi era como una mansión! Atrás tenía un patio también grande y al borde de un bosque hermoso. Pero Javier nunca salía a su patio, él siempre estaba en su tableta jugando video juegos.

Un día vino uno de sus mejores amigos, Tomas para jugar porque su mamá y la mamá de Javier eran amigas. Las mamás se iban de compras. Pero lo bueno es que no se quedaron solos porque la nana de Javier estaba en casa.

Los amigos jugaron vieron la tele, jugaron en el teléfono y la tableta. Pero el amigo de Javier se aburrió y le pregunto -¿Podemos salir al patio?- Javier dijo que no pero se escuchaba con la voz de miedo. Tomas le pregunto -¿Qué te pasa?- Javier respondió, -no, nada, nada.- hasta que lo convenció pero todavía sentía miedo.

Tomas salió primero y dieron un paso cuando de repente se hizo de noche. Se asustaron y corrieron al bosque y pronto se perdieron. Javier empezó a llorar. Tomas lo abrazo y cerraron los ojos cuando de pronto escucharon algo en los árboles y abrieron los ojos. Dieron un paso atrás, ¡pero alguien estaba ahí! Corrieron y corrieron hasta que Javier se cayó. Así fue que vio la cara de la persona con quien se toparon y ¡se asustó más! Su amigo rapidito lo arrastro hasta que lo perdieron.

Tomas le pregunto a Javier como se veía. Javier solo miro abajo y Tomas se puso a mirar por todos lados. -¿Tu sabias de eso Javier?-

Javier movió su cabeza arriba y abajo y Tomas puso la cara de enojado. Javier lo miro y lo abrazo muy fuerte y Tomas también lo abrazo. La persona misteriosa los espío y se enojó de celos porque el quería un amigo. Entonces se fue a esconder más profundo en ese bosque triste y solo. Los niños dieron otro paso atrás y la persona misteriosa se acercó de nuevo. No se dieron cuenta y los asusto. Empezaron a correr, pero los dos se cayeron y la persona misteriosa los alcanzo. Abrió su boca y les pregunto -¿Pueden ser mis amigos?-

Javier y Tomas no respondieron solo agarraron tierra y para defenderse la aventaron a la persona misteriosa. Esa persona tocio tres veces y dijo -¡No, no! Yo solo quiero amigos. Yo he estado aquí triste y solo porque no tengo amigos.- Javier y Tomas se miraron y Javier dijo -Nosotros te ayudamos a tener un amigo o amiga.- La persona misteriosa se rio. Les ayudo a Javier y Tomas a levantarse. -Hasta mañana- les dijo con una sonrisa.

Cuando entraron a la casa la nana salió y dijo -¿Dónde estaban? Los estaba buscando-

Javier y Tomas solo se rieron –ja ja ja. Tomas se fue con su mamá a casa para dormir. Al día siguiente Javier fue el primero en despertarse. Se lavó los dientes y fue afuera para encontrar su nuevo amigo, El Señor Misterioso y jugar mientras su mamá y su nana despertaran.

Un rato después su mamá se levantó y le gritó, pero nadie respondió y se empezó a preocupar. Corrió a su cuarto, pero nadie estaba ahí. Corrió por toda la casa hasta que escuchó -ding dong!- y se empezó a calmar porque pensó que alguien lo había encontrado pero era la mejor amiga de Javier, la niña Dulce. -¡No, no, no! ¿Dónde estás?- grito la mamá de Javier. -¿Qué te pasa?- pregunto la mamá de Dulce. La mamá de Javier le dijo que no podía encontrar a Javier. La mamá de Dulce lo empezó a buscar afuera y la mamá de Javier adentro de la casa cuando por fin fue al patio. De repente vio que Dulce corrió hacia el bosque, y ¡que alegría que por fin apareció Javier! Las mamás se metieron a la casa por un café y los niños se fueron a jugar. -¿y mi regalo?- Dulce le pregunto a Javier. -Yo nunca dije que te iba traer un regalo- contesto Javier.

-Bueno, pues yo pensé...-

-Ok bueno no sé si esto sea como un regalo-

-Todo es un regalo para mí- dijo Dulce. -Ok. Entonces, Dulce, te presento aaaaaaa... ¡El Señor Misterioso!-

¡Bravo! Clap, clap, clap

-Jaja, bueno es lo que te quería decir, si quisieras ser la amiga del Señor Misterioso...- dijo Javier
-Emmm, aaa, bueno déjame pensar...ok, ¡si si si!- contesto Dulce

¡Bravo! Clap, clap, clap

-¿Ve Señor Misterioso/ ahora tienes tres amigos y ya no estás solo en este oscuro bosque-

-Muchas gracias Javier-, -aaaa, y quiero un abrazo- contesto el Señor

¡Jajaja! se rio Javier y esta es mi historia...ahora Javier puede entrar y aprovechar del hermoso bosque sin miedo yyy el Señor Misterioso ya no está solo.